

mal de Brujas : àun estaba oculto el designio ; pero corria voz , de que se intentaria el Sitio de Lilla , donde se encerrò el Mariscál de Boufflers.

Con sus marchas tambien amenazaba à Mons Malburch , y por esso puso Bervich su Campo entre esta Plaza, y Nivelli. A cinco de Agosto se juntò al grande Exercito el Conde de Tilli : traxose de Bruselas gran cantidad de Viveres, y yà no havia duda de que se enderezaba todo contra Lilla. Para guardar las Plazas que dexaban los Ingleses atrás , se mandò al Principe Hereditario de Hefecasèl , que con un Cuerpo de Tropas se acampasse en Bruselas.

A catorce de Agosto se presentò à vista de Lilla el Principe Eugenio , que era quien mandaba el Sitio , y no pudo , sin gran sangre , ocupar los puestos , porque el Mariscál de Boufflers le disputaba qualquier palmo de tierra , y perdiò antes de tomarlos 1300. hombres, 120. tenia la Plaza de Guarnicion , y 1500. Cavallos. Nada le faltaba para una larga , y vigorosa defensa sino Viveres. Malburch observaba el Exercito del Duque de Borgoña , que estaba en Maldeguen , à quien se juntò Bervich con 400. hombres , sacados de las Plazas mas vecinas al Mar.

El dia 14. atacaron los Sitiadores el Castillo de Cantelech , situado en la alta Ribera del Rio Dola , sin el qual no podian formar la linea ; pero fueron rechazados. Intentaron cortar un Dique , que havia formado Boufflers , para inundar el Campo enemigo à su tiempo , si se estendia à la parte inferior de la Ciudad : la noche del dia 16. embiò la gente necessaria para esta obra ; pero habiendo sido avifado de las Centinelas Boufflers , hizo una emboscada de 50. hombres , que , acometiendo de improvifo à los que vinieron , mataron de ellos 20. y los demàs se retiraron. Estas primeras desgracias endurecieron mas el animo de Eugenio , y profiguò el Sitio. A los 20. de Agosto yà tenia formada la linea de circunvalacion , abierta Trinchera , y plantadas las Baterias.



A cinco de Septiembre el Duque de Borgoña embiò el Vagage à Tornay, Valencennas, y Condè: desembarazado el Exercito, marchò à Marchea, que es una altura, que tiene sujeta la parte inferior del Rio, cuyo Puente ocupaban los Ingleses, y habiendo sido acometidos, le perdieron. Esto hacia el Francès, por si podia traer à una batalla al Duque de Malburch, que no pensaba en esto, y havia fortificado bien su Campo, adelantando un gran Trincheròn en Templemaro, y Entier, y tenia ocupadas ambas orillas del Rio: este Trincheròn, y puestos fortificados ganaron los Franceses, y plantaron Baterías contra el Campo enemigo, pero no se podian acercar à el, porque Malburch, para assegurar à los Sitiadores, se havia fortificado con Fosos, y empalizadas, estendida la derecha àcia Seclin, detrás de un Lago tan cenagoso, que era imposible passarle: otro eligiò por antemural de la izquierda en Frentin, junto à Marquèa, y estaban de genero dispuestos los Reales, que era temeridad atacarlos, y así se cansaba en vano el Francès, provocandole à una batalla.

Atento solo à su Sitio el Principe Eugenio, la noche del dia 7. de Septiembre atacò el Foso de la Puerta de la Magdalena, y fuè tres veces rechazado, con gran pèrdida, pero à la quarta ocupò dos ángulos sobresalientes; y antes que se pudicssen los Vencedores alojar, prendiò fuego Bouffers à tres Minas, que allí havia hecho, y volaron los Alemanes, y Olandeses al ayre: salìo luego de la Plaza un Regimiento de Granaderos, y echò de aquel lugar à los que quedaron. Esta funcion fuè tan sangrienta, y costosa, que ya se quexaban los Olandeses de haver emprendido Sitio tan dificil, y prolixo.

El Principe Eugenio se obstinaba mas en su empeño, y no le hacian fuerza estas representaciones, ni la pèrdida de la gente. Pidiò mas Regimientos al Duque de Malburch, para formar los aproches, porque por los Desertores havia sabido, que los Sitiados havian levantado una Trinchera, que abrazaba los Baluartes de



la Magdalena, y San Andrés: tenia alguna dificultad traer Viveres al Exercito de los Aliados, y mas despues que el Duque de Borgoña se acampò en las alturas de Odenarda, y con varias Partidas embarazaba los caminos, embiando à este efecto un gran Destacamento, que se pudiesse entre Ath, y Odenarda: con el Marquès de Seneterra passò otro à Nall; pero el mayor le gobernaba el Conde de la Mota en Brujas, y Ostende, porque rotos los canales, se prohibia à los Olandeses embiar Armas, y Viveres à Bruselas, y no podian bolver las Barcas, que yá havian passado.

Ambicioso de gloria, ò estimulado de la dificultad Eugenio, la noche del dia diez y nueve diò el assalto al camino encubierto con ocho mil hombres, que fueron no pocas veces rechazados del valor de los Defensores, y se retiraron, dexando muertos dos mil. La noche del dia veinte y uno bolviò al mismo assalto con quince mil Soldados escogidos, que embiò Malburch, y no tuvo entonces mejor suerte, porque havian cobrado tanto horror los Sitiadores, que yá no obedecian à los Oficiales. (tan vivo, y tan tremendo era el fuego de la Plaza, y con tanta vigilancia, y esfuerzo la defendia su Governador.)

Mandò el Principe dar beverage à las Tropas en mayor porcion, que la acostumbrada, para que el ardor del vino hiciesse despreciar el peligro. Con esto mandò se diese un general assalto à las Fortificaciones exteriores, y principalmente à una tixerera bien construída, que estaba junto à la Puerta de la Magdalena: no acometieron al camino encubierto, que estaba à una y otra parte contra las Fortificaciones exteriores: la tixerera no le tenia; y como sobre ella estaba un Bastion, que la dominaba, y otros à los lados, era ardua, y difícil la empresa, aunque las brechas estaban à proposito para ser assaltadas, porque se batía con cien Cañones. Tres veces echò fuera del Muro la Guarnicion à sus Enemigos, nuevamente rebeldes al precepto, y amedrentados de tanto estrago.



Viendo esto el Principe Eugenio , se encaminò el primero con una Compañia de Granaderos al mayor peligro , para dár el quarto assalto, que fuè tan impetuoso, que no cabe la ponderacion en la pluma , pues al exemplo del Principe , todos los Oficiales ocuparon la primer fila : disputòse acerrimamente , y ocuparon los Sitiadores el ángulo externo , que sobrefalia de enmedio de la tixera : fuè el Principe levemente herido de un fusilazo en la frente , sobre la ceja izquierda , y murieron alli mas de dos mil hombres , la mayor parte Oficiales atrevidos , y esforzados. Ni aun con haver ganado este poco sitio estaban libres del peligro , porque la cortina del Muro , que estaba un poco detrás de la tixera , y los dos Bastiones de los lados , disparaban incessantemente.

El dia veinte y dos , con no menor sangre , se alojaron los Sitiadores en el labio exterior del Foso , y procuraban llenarle de faginas. El Principe se retirò à sus Tiendas para curarle , porque el ayre le encrudecia la herida , y acudia humor , y assi les faltò à los Sitiadores un gran Gefe.

Padecia hambre el Exercito , y yà casi no podia venir mas que de Inglaterra socorro , porque el Conde de la Mota cerraba los passos, aunque no con gran vigilancia , y assi se encargò al Albemarle el que introduxesse ochocientos Carros de Viveres en el Campo del Duque de Malburch : lo que executò con tanta destreza , y felicidad , que passando por caminos extraviados , y viniendo siempre las Partidas abanzadas de los Franceses con continuadas escaramuzas , llegò à su Campo, que yà no tenia Pan de Municion , y era preciso levantar el Sitio , y aun recibir la Batalla , ò darla al Duque de Borgoña , que la deseaba.

Aqui se culpò mucho el descuido del Conde de la Mota. Con igual valor introduxo à la Plaza socorro, rompiendo un Quartel de la linea por la noche el Cavallero de Lusembourg, que con el Idioma Alemàn engañò à las Guardias abanzadas : no pudo entrar toda la



polvora, porque à uno de los sacos de piel en que venia se prendió, y se descubrió ser Enemigos. Tomaron los Sitiadores las armas: la parte, que yà havia passado las Trincheras entrò en Lilla, y la que quedò fuera se retirò à Duay.

Hizo el Cavallero de Lusembourg, con la gente nuevamente introducida, una salida contra las Trincheras, de las quales no pudo arruinar ninguna, porque los Sitiadores vigilaban en ellas, y havian ocupado algunos caminos encubiertos de las exteriores Fortificaciones: despues, con gran dispendio de sangre, las ganaron todas, y adelantaron sus Baterias al Cuerpo de la Plaza, hallandose presente yà el Principe Eugenio, por estàr mejorado de su herida.

El dia diez y seis de Octubre batieron con sesenta piezas de Cañon, y despues construyeron otra Bateria de quarenta. Yà tenia el Sirio sesenta dias, y les faltaba à los Sitiados los Viveres. Estaba abierta en su justa longitud la brecha, y llenado el Foso. Todò havia costado gran sangre, sin haver el Mariscàl de Boufflers omitido circunstancia para la defensa, executando quanto pide el arte, y el valor Militar. A instancias del Pueblo, pidió el dia veinte y dos Capitulacion, y ofreció entregar la Ciudad, reservandose el Castillo.

Consintió en esto el Principe Eugenio, y nada negó de quanto se le havia pedido, diciendo: *No era razon negar cosa à Defensor tan esclarecido.* Los Articulos fueron setenta y quatro, y el primero de ellos fuè, que se conservaria en la Ciudad la Religion Catholica.

Retirò Boufflers al Castillo seis mil hombres de Infanteria que le quedaron, y las necessarias Municiones. Empezaba nueva guerra, porque el Castillo es uno de los mejores de Flandes, ceñido de dos Muros, y de dos Fosos, y guardado de los mas bien entendidos Baluartes. La Cavalleria passò à Duay con todos los honores Militares. El dia veinte y nueve se empezó à abrir la Trinchera, no con tanta celeridad, porque estaban cansados los Sitiadores, y faltaba polvora, y balas.



mayor penuria havia de pan , y assi se embiò al Principe de Hessecafel, para que de qualquier forma embiasse Trigo del Pais de Artois , porque el que estava en Ostende , traído de Inglaterra , no le dexaban passar los Franceses , yà mas avifados del escarmiento , y se havia estendido el Exercito del Duque de Borgoña como bloqueando la Esquelda , para que no pudiesse subsistir el de los Enemigos.

Puesto en este extremo Malburch , era preciso , ò passar el Rio , ò perecer. Toda la essencia de este hecho consistia en guardarle bien , con lo qual eran casi vanos todos los passados triumphos de los Aliados.

Vino desde Paris el Señor de Chiamillar , Ministro de la Guerra , al Exercito del Duque de Borgoña , y el Duque de Baviera passò à Mons. Juntose Consejo de Guerra , y asistieron à el los Duques de Borgoña , Berrí , Vandoma , Bervich , el Señor de Chiamillar , y el Conde de Bergeich , Ministro del Rey Catholico en Flandes. Dividieronse los dictámenes , y al del Duque de Borgoña se opuso Vandoma con libertad mas que de Vassallo , llevado de su zelo , y su experiencia , porque las disposiciones no eran las mas proprias para guardar el Rio , en que consistía toda la gloria de la Campaña , y toda la utilidad. Los mas de la Junta lo entendian como Vandoma ; pero la necesidad , ò la lisonja imponia silencio , viendo claro el systema del Duque de Borgoña , de querer con desgracias obligar à su Abuelo à la Paz. No lo ignoraban los Enemigos ; y aunque estrechados en un ángulo de tierra , en que sin batalla havian de perecer , con solo prohibirfeles la opuesta orilla del Rio , no dexaron el Sitio del Castillo de Lilla.

El Duque de Baviera no creyò tan contraria politica à sus proprios intereses en un Nieto del Rey Christianissimo , heredero de la Corona. Sabia el infeliz estado del Exercito enemigo , y que yà no les dexaba sacar de la Artesia lo que querian el Señor de Cheladet , Francès. Los Señores de Langueron , y Fourbin prohibian los Canales por donde , desde Ostende , passaban algunos



Viveres : tambien estaba roto el que hay desde Neoport à Plafental , y desde este à Brujas. Ocupaban los Franceses los Puentes de Slippen , y Lefingen ; y aunque el Duque de Malburch havia embiado al Conde de Cadogan con siete mil hombres à ocupar el gran Canal que hay desde Ipre à Neoport , el qual , haviendo echado à los Franceses del Puente , corria hasta Loo , sacando con violencia , quantos Viveres era posible ; pero luego el Duque de Vandoma , rompiendo el Canal , inundò las Campañas de Neoport , y hacia el agua irreparable guerra.

Por todas estas razones entrò el Duque de Baviera en Bravante con diez mil hombres , ò para llamar allà los Enemigos , ò para tomàr à Bruselas ; y como aquellos no querian , ni podian salir de su Campo , empeñados en Lilla , y solo por la Esquelda debian romper , para socorrer el hambre , se presentò el Duque à vista de Bruselas el dia 23. de Noviembre. Tenia la Plaza dos mil y quinientos Olandeses , y no fiaba el Bávaro su felicidad tanto à las Armas , quanto el amor de aquel Pueblo al Rey Catholico. El dia 26 batiò la cortina del Muro , que està entre las Puertas de Lobayna , y Namur ; por la noche ocupò el camino encubierto , y la parte del Foso , que no tiene agua , como tambien una media luna , que sobrefalia.

En este estado cargò sobre el Exercito Enemigo la dura necesidad de passar la Esquelda , por no perecer de hambre : propusolo assi en una Carta , que escribió desde Lilla , à Malburch , el Principe Eugenio , àun haciendose cargo de todas las dificultades , y que serian indubitablemente vencidos ; pero que era mas glorioso morir con las armas en las manos , que de hambre en las Trincheras : Que dexaria muchos Batallones para guardar las que se havian erigido contra el Castillo , y que èl seguiria los passos de Malburch , para estàr presente à los riesgos.

No tenia el General Inglès otro partido que tomar ; y , assi estendido su Exercito en varias partidas à la



la orilla del Rio, y echando de noche un Puente à Berhem, y Laure (puestos mal guardados de los Franceses) intentò con gran temor passarle, y por esso fueron pocos los que llevaban la Manguardia, rezelando alguna emboscada; pero viendo que nadie se oponia, y que el Exercito Francès fingia ignorarlo, ò lo ignoraba, passò todo el suyo Malburch à vista de ochenta mil Enemigos.

Esta advertida negligencia del Duque de Borgoña no la creeràn los que estos Comentarios leyeren; y por respeto à tanto Principe, no ponemos aqui la Carta, que el Duque de Vandoma, transportado de ira, y rabia de ver descaecer, no solo la gloria, pero los interessès de la Francia, escrivìò al Rey Christianissimo, culpando al Duque, y con un Desertor embiò copias de esta Carta al de Malburch, y al Principe Eugenio, quitando de sí el borròn, porque se reía de las expresiones de fus èmulos. El de Borgoña se quexò de la insolencia de Vandoma en tan libres escritos, y palabras.

Conociò el Rey Christianissimo la intencion de su Nieto; pero lo dissimulò, siempre sostenido el Duque de la Señora de Maintenon, ganada por las artes de la Duquesa su muger. Vandoma fuè llamado à la Corte, y solo el Delphin estaba de su parte, que como amaba tanto à su hijo el Rey Phelipe, y conocia quan en su perjuicio era lo que obraba el Duque de Borgoña, aun siendo este su Primogenito, abominaba su distamen. Se vieron muchas sátyras en París, injuriosas al Duque, y se diò garrote à un Clerigo, que esparciò una en el Loure.

Sacando el Inglès las Tropas, que tenia en el País de Artois, y Furnembach, aumentò su Exercito; tomò de Meminga muchas Piezas de Cañon, y dexando à Roselauro, puso el Campo à la otra parte de la Esqueldar: luego dexò el Sitio de Bruselas el Bàvaro, y se restituyò à Mons. El Principe Eugenio echò à los Franceses que estaban en los Collados de Odernada. El Duque de Borgoña passò à Doay, y mandò que marchasse allà el



Exercito, adonde se retiraron todos los Franceses, y el Conde de la Mota, muy poco gloriosos. Con esto estaban todos los caminos, y canales abiertos, para traer Viveres al Campo de los Aliados.

Viendo esto el Mariscal de Boufflers, y que ya havia perdido el camino encubierto, y el Foso, y tenia la brecha abierta, capituló la rendicion de la Ciudad de Lilla, y salió con todos los honores Militares. Costó este Sitio mas de treinta mil hombres à los Aliados, y quatro millones de libras à los Olandeses, que tomaron possession de la Ciudad, quedandole solo el nombre al Rey Carlos.

Esta infausta guerra de Flandes ponía siempre en mas infeliz estado à la España, porque le escafeaba la Francia los socorros, atenta solamente à su seguridad. Con todo esto se mantenian los Franceses, que con el Duque de Orleans estaban, y se proseguia con calor la guerra contra la Cathaluña, y Valencia. Governaba este Reyno Asfelt (como ya diximos) y no le havia perdonado à la fortuna el desayre recibido en Denia; y para res-taurar lo que allí perdió de su opinion, determinò si-tiarla. Pidió Tropas para este efecto al Duque de Orleans, que las embió en quatro de Octubre con D. Francisco Caetano: à las que quedaban, se las permitió Quar-teles de Invierno.

A los primeros dias del mes de Noviembre dió vista à la Plaza con quince mil hombres Asfelt: no gastó mucho tiempo en abrir Trinchera, ni plantar Baterias, porque no disparaban los Baluartes, hasta que se empezó à batir en brecha. El dia doce por la tarde se dió un asalto general à las Fortificaciones exteriores, y en dos horas las ganaron los Franceses, aunque se resistió quanto pudo la Guarnicion, que constaba de mil y quinientos Alemanes, è Ingleses: rindióse la Ciudad, y se retiraron al Castillo; pero habiendo Don Pedro Ronquillo ocupado el Convento de San Francisco, pocos dias antes fortificado de los Enemigos, se les prohibió à los Sitiados el Mar. Reconociendo los ataques,  
fue



fuè Asfelt levemente herido ; pero profiguiò con su em-  
pressa , aunque los frios de aquel Invierno eran horri-  
bles. Perfectos y à los aproches , à los diez y siete pidió  
el Castillo Capitulacion , y no se le concediò à la Guar-  
nición mas que el ser prisionera de guerra , y al Pueblo  
ninguna condicion.

Esta noticia llevó al Rey Phelipe Don Geronymo  
Solis y Gante , de quien diò tan honrados informes Af-  
felt , que fuè elegido por Brigadier. Alentado con esta  
victoria , intentò el Sitio de Alicante , y sin perder tiem-  
po , embiò al Mariscàl de Campo Don Pedro Ronquillo ,  
para que tomasse los puestos : lo que asì executò el  
primer dia del mes de Diciembre. Siguiò todo el Exer-  
cito el dia tres , y en el siete se empezó à abrir Trin-  
chera.

La Plaza hacia gran fuego , y havia levantado , y  
fortalecido un Trincheron , que incommodaba mucho à  
los Sitiadores. Assaltaron estos el Arrabal murado , y  
le ganaron. Desde allí se batía el Trincheron , que cu-  
bria al otro Arrabàl ; pero le desampararon los Ingle-  
ses : en èl se alojò luego Ronquillo con todos los  
Granaderos , y se aplicò el Minador al Muro sin riesgo ,  
porque estaba lexos el Baluarte , que era una simple  
cortina.

Los Nobles , y hombres principales de la Ciudad se  
salieron , y embarcaron para Mallorca : la Plebe instò  
la rendicion al Governador Don Juan Ricardo , y se capi-  
tulò , entregando la Ciudad : los Presidarios se retiraron  
al Castillo , y hubo tregua de quatro dias : se dexaron sa-  
lir à los Soldados de Cavalleria sin Cavallos , y no se le  
permitted al Pueblo Capitulacion alguna : era toda la  
dificultad prohibirles à los Sitiados el Mar , porque  
venian veinte Naves Inglesas à socorrerlos. Por esso se  
construyeron en la orilla de èl dos lineas , y se pusieron  
dos Baterias contra el Castillo , y contra el Mar , haci-  
endo mas fuerte la de contravalacion , porque se temia al-  
gun desembarco.

Està el Castillo puesto en una gran eminencia ; y  
aun-



aunque con ramos obliquos, subia la linea à plantar el Cañon à tiro, ni esta podia passar por donde era necesario, por los peñascos del Monte, ni se podia dàr assalto à un Muro elevado, al qual por largo espacio era preciso subir descubiertos, y fixar el pie en un derrumbadero; por esso determinò Asfelt minar el Castillo.

Esta obra parecia imposible, porque se havia de penetrar un monte, cuyas entrañas eran de peña viva, y de marmol vasto; pero tan duro, que apenas se dexaba labrar: se havia de elevar la Mina à estado, que rebentando el monte, cayesse el Muro: havia de ser tan larga, y ancha, que hiciesse efecto; y para esto era menester cantidad de polvora, que no tenian prompta los Sitiadores.

Ni aun, si cayessen algunos lienzos de Muralla en lugar tan escabroso, era cierto el poder dàr el assalto; porque la misma ruina lo impediria, y assi no eran muchos de este dictamen, solo si de bloquear el Castillo, y rendirle por hambre; pero firme en su opinion Asfelt, bien fortalecido antes el lugar en que havia de empezar la Mina, y bueltas todas las Baterias contra el Mar, diò principio à la obra, quando yà fenecia el año, y assi escribiremos su exito en el que se sigue.

Conociendo Guido Starembergh quan mala guerra podia hacer, haviendo perdido todo el Reyno de Valencia, y Aragon, y adelantados los Españoles à Tortosa, intentò sorprehenderla: sacò de su Exercito à todos los Granaderos el primer dia del mes de Diciembre, y con cinco mil hombres, y una gran partida de Cathalanes passò à Tortosa: antes de amanecer el dia quatro, ocupò una cercana Ermita, y puso Artilleria por donde declina el Ebro: ocupò algunas Fortificaciones, que no tenian aun perficionado el recinto en la Puerta de San Juan, y el rumor avisò à la Guarnicion del peligro en que se hallaba: acudieron luego à la puerta, que pretendian con hachuelas abrir los Alemanes, y con efecto la hicieron pedazos; pero no pudieron pisar el lindar, porque por dos horas le de-



fendieron con brio los de el Regimiento de Blaysoisa, Francès: Otros assaltaron por la Puerta, que llaman de Temple, la qual defendió gloriosamente el Regimiento de Murcia, con no pequeño estrago de los Enemigos.

Con mayor felicidad los que acometieron por la Puerta, que llaman de el Remolino, ocuparon el Arrabál, y una gran cortadura, que le sepàra de la Ciudad: Acudió alli luego, con lo mas del Presidio, su Governador Don Adrian Betancour, y se arrojò sobre los Enemigos con tal ímpetu, que à los primeros encuentros quedó muerto; y huvieran flaqueado los Defensores, si la luz de el dia no les diessè mas aliento; porque era tan intrincada, y ciega aquella accion, que se recibian las mas de las heridas de los propios amigos, y no podia (por ser aùn de noche) jugar la Artilleria de la Plaza.

Los Alemanes ocuparon las casas de el Arrabál, y se previnieron para batir la opuesta cortina, aunque un Baluarte hacia tanto fuego, que no los dexaba trabajar; pero ocuparon el Convento de San Juan, y se fortificaron, para proseguir los ataques.

No les dexò tomar piè el Theniente de Rey, Señor de Longcamp, y los atacò con tanta resolucion, con los Granaderos el Marquès de Ordoño, que despues de una sangrienta disputa, quedaron prisioneros los que ocupaban el Arrabál. Se distinguieron en esta accion Longcamp, Ordoño, Don Francisco Quiròs, Don Diego Amarillo, Don Pedro Sanchez, Don Joseph Felvio, que hicieron retirar à los Enemigos al Convento de San Juan, donde yà se peleaba lexos de la Ciudad.

Contra la Torre de las Campanas de la Iglesia apuntò la Artilleria Don Andrès Patiño; y las piedras que caian, maltrataban tanto à los que se querian mantener en las Trincheras, que, para no quedar obruidos de la mole, que se desplomaba, fuè preciso desampararlas; pero se peleò hasta la noche, y al favor de las sombras retirò su gente Starembergh, y con la que le



quedò , se restituyò à Barcelona, disgustado de la infelìz expedicion , que con su acostumbrada sutileza de ingenio creyò lograr.

Nada de remarcable hubo este año en Estremadura: Mandaba en ella en Gefe el Marquès de Bay , que el dia siete de Mayo se acampò de la otra parte del Campo de Eborá. Los Portugueses se acamparon en Olivenza. Los Españoles eran doce mil Infantes , y seis mil Cavallos : con mil y quinientos de ellos se embiò à Don Antonio de Leyva à hacer varias correrias , que no las olvidaban los Enemigos.

Toda la Guerra de la primer Campaña se reduxo à affligir los Pueblos , à robar Ganados , y cansar en vano las Tropas , que á nueve de Julio se retiraron à Cuarteles. La segunda Campaña empezò por Octubre. El Portuguès se acampò en el Almendral , y los Españoles se adelantaron à Villagoyna ; y despues de saqueada , Don Joseph de Armendariz tomò à Barbacena, en que havia cien Soldados: no se dexò Presidio , y se affolò à Villaquina , y la Atalaya , y nada mas hicieron las Tropas de el Rey Phelipe : Las del Rey Don Juan passaron hasta Xerèz , de donde las echò Don Luis de Solis.

Bolviò à entrar con mil Cavallos en los Estados de Portugal Don Pedro Serrano , debastò los Campos de Moura , y passò saqueando hasta Serpa : Don Diego Gonzalez traxo gran cantidad de Ganado. Acudieron en gran numero los Portugueses , y echaron à los Españoles , que hicieron barbaridades en la Tierra enemiga, no perdonando , ni aun à lo Sagrado. Incendios , violencias , estrupos , y robos eran todas las hazañas de una , y otra parte ; y al fin , se vieron obligados los Gefes à convenir , en que los Labradores , y Pastores gozassen de una general Salvaguardia en ambos Reynos, y que no huviesse hostilidad , sino solamente entre las Tropas ; pero como los Cabos Militares deseaban aprovecharse , durò poco este ajuste , y se empleaba tan basamente el valor.



A los fines del año murió en Londres el Principe Jorge de Dinamarca, marido de la Reyna Ana de Inglaterra; pero no Rey, como diximos; porque hizo siempre una vida privada, con mas amor à los banquetes, que à la Campaña. Importabale à Malburch, y à todo su partido, que no tuviesse parte en el Gobierno, porque le iba bien con la Reyna, à la qual impossibilitaban segundas Bodas, yà porque su edad era incapaz de successión, y yà por no admitir en Londres Principe de mas alto espíritu, que se valiesse de los derechos de la Reyna, para mandar; ni esta queria entrar en nuevo systema de vida, satisfecha de las adoraciones del Solio, en el qual no mandaba, sí solo servia à Malburch, y à los de su faccion.

Tambien hacia la Reyna alguna reflexion sobre su hermano el Rey Jacobo, siendo cierto, que le deseaba por successor de la Corona, aunque en la apariencia adheria à la Casa de Hannover. Era el Principe Jorge Grande Almirante de Inglaterra; y aunque solo tenia de empleo el nombre, y el sueldo, no faltaban ambiciosos à la pretension: confirióse al Conde de Pembroch con la misma authoridad, y con menores emolumentos: rehusò admitirlo, si no se daban à la Marina las assignaciones acostumbradas, y se quitaba la subordinacion al Consejo de Estado, reservandola solo al Parlamento.

Llevò esto la Reyna muy mal; pero vino en ello; porque nunca tuvo el Parlamento mayor authoridad, que en su Reynado. El Conde quitò à muchos los empleos por inhabiles, y eligiò otros, aunque con disgusto de los Presbyterianos; porque era de contraria faccion. Amenazaban estos alguna inquietud: y por esso pretendiò el Gobierno unir los rigidos, y los moderados; aunque esto era dificil. La Camara Baxa favorecia à los primeros, la Alta à los segundos, y quedò en piè la discordia. Ni quieren los Nobles extinguirlas; porque de conservarse contrarios partidos, crece su authoridad, y tiene oposicion la del Rey; pues si no huviesse mas que uno, y este con beneficios le pudiesse



vencer el Reynante, se haria despotico, y perderia la Inglaterra enteramente la libertad. A esto aspiraba Malburch, no creyendo, que le podia faltar el favor de la Reyna, con el qual adelantaba la guerra, quanto le importaba à su ambicion.

Todo esto era contra el Rey Phelipe; y por esto nos hèmõs dilatado algo en esta narracion, que podia parecer fuera de nuestro assunto.





## AÑO DE M.DCCIX.

## LIBRO X.

**N**O tenían los Mortales memoria de tal exceso de frío, como el de este año: helaronse muchos Rios, tan vecinos al Mar, que formaba margen el hielo: secaronse, por lo intenso de él, los Arboles. Toda la Francia, y la Costa del Mar Ligustico padeció este daño. No corría líquida el agua, ni la que se traía en las manos para beber: endurecianse las Carnes, y los Pescados en muchas partes, que era preciso cortarlos con hachuela. Morian las Centinelas en las Garitas, y no hallaba casi reparo la humana industria contra tan irregular inclemencia. Como havia espirado con la misma destemplanza el pasado año, no hicieron progreso los sembrados, y se introduxo el hambre en los Países mas frios, principalmente en la Francia, donde se formaron, de orden del Rey, varias Compañias, para traer Trigo de Levante, que por lo suave del Clima padeció menos.

No pocos infortunios agitaban el magnanimo corazón de Luis XIV. nunca rendido, pero cansado de las instancias de sus Vassallos, de que no se podía mantener mas la Guerra. Alentaba estas voces el Duque de Borgoña, con gran numero de nuevos parciales, porque efectivamente creían los mas de los Franceses, que caminaba à su ruína. El Señor de Chiamillar, Ministro de la Guerra, seguía la opinion del Duque: tanta falta de dinero dieron à entender al Rey, que se vió obligado à embiar à la Casa de la Moneda las hermosísimas Estatuas de plata, que adornaban sus Palacios; y se publicó un Decreto, que reservada la necesaria,



todo Vassallo reduxesse en dinero la fuya. Obedecieron los primeros los Principes de la Real Sangre, el Conde de Tolosa, y los mas allegados al Rey.

No faltaba en la Francia dinero, y nunca havia havido más; porque tantos años tenia como libre el Comercio de las Indias, que no lograban otras Naciones; pero no estaba el Real Erario en buena fe, ni crédito algunos; porque los Villetes de Moneda, que se daban en aquella Thesorería, no se pagaban à sus destinados plazos, y havian quebrado muchos Banqueros, que por negocio acumularon una inmensa suma de ellos.

Estas infelicidades, ponderadas con vivísimas colores por la Señora de Maintenon, inclinaron el animo del Rey Christianísimo à querer oír unos Tratados de Paz, que por medio del Conde de Bergeich, querían proponer los Olandeses. Ofrecieron con arte razonables proposiciones de palabra, para que se diese casi por vencida la Francia, queriendo entrar en ajustés, que propuestos por los Vencedores, no podían dexar de ser indecorosos à los Vencidos.

Con gran maña hizo entender esto à Bergeich el Pensionario Heinsio; porque, siendo Ministro del Rey Catholico, creyessen todos, que venia la Paz, como rogada de ambas Coronas, à las quales abatian mas, quitandolas el credito, y con esto desmayaban los Subditos en la defensa, principalmente los Castellanos, que eran los que la Liga temia, y los que imaginaba invencibles.

No desesperaban los Coligados de traer à indecorosos partidos al Rey de Francia; porque sabian quanto deseaban sus Reynos la Paz, y quanto secretamente la promovia el Duque de Borgoña con la Señora de Maintenon, y Chiamillar, cuyas artes politicas tenian inquieta, y dividida el Aula. No le importaba sacrificar à su hermano, como descansasse la Francia, y aun pretendia, que se le declarasse enemiga, para obligar al Rey Catholico à dexar la España, y contentarse con los Estados de Italia, y las Islas. Para qualquier resolucion,



lucion, que debiesse tomar el Christianissimo, importaba tener al Rey de España sujeto, y apartar de él los mas zelosos, è ingenuos Ministros, y así tuvo Amelot nuevas instrucciones de dexar solo en el Gavinete del Rey los que no repugnassen à su dictamen.

De lo proprio quedó encargada la Princesa Ursini, è inspiraba en la Reyna dictámenes enteramente contrarios à los del Rey, porque este havia determinado no dexar la España, y defenderla hasta el ultimo aliento, ni escuchar proposiciones de Paz, que le mudassen à otro Trono, aunque se le declarasse enemigo el Abuelo; y así, nadie se atrevia à proponerle al Rey Phelipe expedientes adversos à su genio; pero los Franceses lo gobernaban de forma, que se viesse obligado à dexar por fuerza, lo que voluntariamente no queria.

Los Españoles de mayor inteligencia nada ignoraban: veían la politica traycion del Ministerio Francés, sabian la repugnancia del Rey; pero este no creía, que los Franceses usassen de mas Armas contra él, que las de la persuasión, y no de un systèma cruèl de desear fuesse vencido, y desentronizado. Este era todo el engaño, y el gran labyrintho, que ocultaba la Corte, entendido de pocos; porque Amelot, que lo gobernaba en España todo, afectaba el mayor zelo, y tenía à los mas zelosos de la nota de defaectos al Rey, y de poco respetosos en el hablar, porque desaprobaban el mètthodo del gobierno. Para quedar se mas libre, suprimió el Consejo del Gavinete, en que estaban los Duques de Medina-Sydonia, Veraguas, San Juan, Montellano, el Marqués de Bedmar, el Conde de Frigiliana, y Don Francisco Ronquillo; pero solo fuè para sacar de él al Duque de Montellano, y al de San Juan, Ministro de la Guerra, porque luego bolvió el Rey à formar el mismo Consejo de los mismos que estaban antes, exceptuando à los dos: al Duque de San Juan, porque queria ser Amelot el àrbitro de la Guerra; y al de Montellano, porque se oponia à todo lo que juzgaba no convenia al Rey, bien informado del designio de la Corte de Francia.



De esta novedad se alterò la Corte, trascendiendo al Reyno el temor de que convirtiesse contra el las Armas la Francia, por lo que se renovaron los antiguos odios entre las dos Naciones, con tanto ardor, que deseaban las Tropas Españolas el haver de combatir con los Franceses. Publicamente se censuraba en la Corte su conducta, y era el assunto de todas las conversaciones.

Como à la casa del Duque de Montellano (hombre versado en todas letras, y de llanissimo trato) acudian muchos à una conversacion, mas literaria, que politica, no dexaba la frecuencia de tantos de discurrir sobre las presentes ocurrencias: pocos con disimulo, los mas con libertad, y todo se venia à reducir à culpar à Amelot, y à la Princesa Ursini, à la qual heria con impiedad un Agente del Duque de Uceda, llamado Don Antonio de Sylva, que fuè por este motivo desterrado de la Corte, y assi lo expressaba el Decreto.

No hablaban con mas moderacion el Duque de Montellano, el Conde de Frigiliana, y el Duque de Montalto. Amelot los reprehendiò de orden del Rey: Frigiliana respondiò con sumision, y ofreciò la enmienda; pero los otros dos con orgullo, aunque con el mayor respeto al Rey, dixeron: *Que era zelo, y amor el censurar lo pernicioso al bien de la Monarquía, bien, que podìa ser propria utilidad, porque estaban embarcados en la propria Nave del Rey, la qual se iba à pique, y la procuraban hundir los que la havian de defender.* Esta ingenuidad no desagradò al Rey, pero sí à Amelot, y à la Princesa, que à estímulos de su odio, queria que se desterrasse de la Corte à Montellano; pero lo impidió la Reyna, que le conservò siempre su especial proteccion.

Los Magnates Españoles, que imaginaban que cargaría sobre la Nacion Española todo el peso de defender al Rey, abiertamente pedían, que se apartassen del Gobierno los Franceses. El Duque de Medina-Cœli se atreviò à decirlo al Rey, ofreciendole la Paz con los



los Ingleses, y Olandeses, si convirtiese las Armas contra la Francia, exponiendole, que esta lo haria para hacer la fuya. El Rey oyò esto con desagrado, y horror, y dixo: *No creia le desamparasse su Abuelo; y que en todo caso, nunca tomaria las Armas contra la Francia, y contra quien, despues de Dios, le havia colocado en aquel Trono.* Haviale escrito su Padre el Delphin, que eran vanas las voces de la Paz, y que nunca creyesse, que le havian de faltar los socorros de la Francia. Lo proprio le escriviò su Abuelo, aunque con mas obscuridad. Esto le quitaba al Rey parte del temor; pero siempre con el rezelo de las instancias del Duque de Borgña.

Profegua el Sitio del Castillo de Alicante con la misma constancia en los Sitiados, y Sitiadores; le havia dexado à cargo de Don Pedro Ronquillo el Cavallero de Asfelt, que se retirò à Valencia, para proveer desde alli lo necessario. Se profegua la Mina, y sin haver todavia estendido los ramos, tenia ochenta palmos la primera entrada de ella, y era menester una cantidad immensa de polvora: Toda la esperanza fundaban los Sitiados en el focorro de las Naves Inglesas. El dia quince de Enero canonearon cinco de ellas la parte de las Trincheras, que declinaba al Mar; pero estas respondian con sus Baterias, y casi echaron à pique un Navio, con lo qual desistieron de la empresa.

No pudo estar perfecta la Mina hasta el dia catorce de Febrero: llegò al Campo Asfelt, y el dia 28. se cargò, y avisò à la Plaza de su peligro: baxaron dos Oficiales à reconocerla; y como se havia en dos dias cargado, creyeron no lo estaba sino en la boca, y que era ardid, para que se rindiesen: ni discurrieron podia tener fuerza la polvora, dividida en tantos ramos, para echar el Castillo, porque el Monte llevaria todo estrago; y asì respondiò su Governador, que podian, quando quisesen, aplicar el fuego, y antes de amanecer el dia 29. se executò. Volò gran parte del Monte, temblò la vecina tierra, y el Castillo, y de èl cayò el Baluar-



Baluarte opuesto à la Ciudad , la casa del Governador, y el segundo recinto , que mira à Poniente , pereciò la parte de la Guarnicion , que en estos parages se hallaba , y entre ellos el Governador Ricardo Siburch , Ingles , cinco Capitanes , tres Thenientes , y el Ingeniero Mayor : ni con esso se rindiò el Presidio , que havia quedado , aunque le faltaban Viveres , y al violento rebentar de la Mina se le abrieron las cisternas. Las ruinas no dexaban assaltar la brecha ; y aunque yà confusa mole todo el Castillo , se le plantaron nuevas Baterias de Cañones , y Morteros.

Con glorioso tesòn los Presidarios despreciaban las iras de Asfelt , y dilataron tanto la defensa , que el dia quince de Abril vino à socorrerlos la Armada Inglesa , y Olandesa con gente de desembarco , mandada por Diego Stanoph ; pero no se atreviò à hacerle , porque los Españoles se formaron en la orilla del Mar : batianse recíprocamente las Trincheras , y los Navios , pero sin fruto alguno. No quiso la Armada dexar en riesgo à los Presidarios , y así Stanoph capituló la rendicion del Castillo , saliendo la Guarnicion libre , y con todos los honores Militares , gloriosa , aunque le perdia. Costabale años al Rey Catholico la recuperacion de lo que perdiò en un dia. Esta ventaja tenia el Rey Carlos , que le costò poca , ò ninguna guerra lo que poseía , y el pertináz empeño de los que se lo entregaron , lo defendia con obstinacion hasta el extremo.

En la Iglesia de San Geronymo , el dia siete del mes de Abril , se jurò fidelidad , y reconociò por legitimo successor de la Monarquia de España à *Luis de Borbòn* , Principe de Asturias , juntandose como en Cortes los Reynos de Castilla , y de la Corona de Aragón , precediendo aquella : tambien estaba alli el Cuerpo de la Nobleza. Huvo alguna dificultad en el Ceremonial ; porque jamás se havian juntado en un Congreso los Reynos de Castilla , y Aragón ; y aunque esta ultima Corona fuè antes establecida , y erigieron en Reyno los Estados , quando los poseía *Don Garcia Ximenez* , y



à este tiempo Castilla no era Condado, la magnitud, y opulencia de esta, con la agregacion de tantos Reynos, y su inmutable fidelidad, la hacen mas digna, y assi se antepuso à Aragón, y los Diputados de Zaragoza se sentaron despues de los de Burgos, porque los de Toledo tenian asiento en otra parte, no estando la antigua question decidida: siguiò Valencia, y las demàs Ciudades sortearon sus asientos.

El Fiscál Regio pidiò luego se diessè al *Principe de Asturias* la absoluta possession de sus Estados, con entera soberania, è independenciam, como los havia dado el Rey Don Juan el Primero al Principe Don Enrique, quando el año de mil treientos y ochenta y ocho se casò este con Cathalina, hija del Rey de Inglaterra, que fuè el primer Principe de Asturias, el qual, siendo despues Rey, mandò à su hijo Don Juan el Segundo hiciesse lo proprio con su Primogenito Enrique Quarto. Pidiò tambien se reintegrassè en lo usurpado el Principe *Don Luis*, con el exemplo, de que siendo Principe de Asturias Enrique Quarto, havia despojado de sus usurpados bienes à Pedro, y Suero de Quinones, jurando en Avila, no desistir de lo determinado.

Esta súplica del Fiscál se remitiò al Consejo Real de Castilla, que con ninguna libertad consultò al Rey: *No convenia darle al Primogenito mas que el nudo nombre de PRINCIPE DE ASTURIAS, porque de tener otro Soberano incluido en los Reynos, podrian nacer muchos, y no pocas veces vistos, inconvenientes, aun con el proprio exemplo de Enrique Quarto contra su padre Don Juan el Segundo: Que en quanto à inquirir sobre lo usurpado, era muy justo, y que todo se debia agregar à la Corona, dandole al PRINCIPE los alimentos proporcionados à su edad, y à su celsitud.* Conformòse el Rey con este parecer, siguiendo el exemplo de Ferdinando el Catholico, y de los quatro Reyes Austriacos, desde Carlos Quinto à Phelipe Quarto. No faltaban Cortefanos, y Magnates, que querian dos Soberanos en un proprio Palacio; pero se viò claro, que era fundar eterna discordia.



Mal satisfechos recíprocamente uno de otro el Rey Catholico , y el Duque de Orleans , fuè este llamado à Paris: sus parciales negaban esta circunstancia, y que espontaneamente havia dexado el mando de las Tropas: Las Españolas las mandaba el Conde de Aguilar , y las Francesas el Mariscál de Bessons. Nunca se viò Exercito mas discorde: la defunion empezaba desde los Gefes al ultimo Soldado , con tales demonstraciones , que cobraron no poco aliento los Enemigos. Lo que se encargaba à los Franceses , lo echaban à perder los Españoles; lo que à estos , lo desbarataban aquellos, no por emulacion de gloria , sino por odio : y estaban pertinaces las Tropas Españolas en querer que se fuesen los Franceses , y que solas defenderian el Reyno.

A doce de Abril el Conde de Estain sorprehendiò à Venasque , pero quedaba el Castillo , y le faltaba al Francès Viveres , y Municiones : con pocos Cañones de Campaña le batia inutilmente : abrió una Mina , y aunque la huviesse perficionado , faltaba polvora : los Cathalanes ceñian à los Sitiadores , y estos al Castillo , que estaba no poco arriesgado , y en un sitio áspero , y estéril.

Havia yà salido con veinte y tres mil hombres à Campaña Guido Starebergh , y asì Bessons mandò retirar à Estain , que lo hizo con bizarría , y no sin riesgo , porque los Cathalanes le tenian cerrado los passos , y solo con las armas en las manos se pudo executar la marcha. Era de gente escogida la Infanteria del Rey Carlos ; pero no à proposito la Cavalleria , porque los Cavallos forasteros se hacen luego en España bulzos , y fuè preciso tomarlos de Cerdeña : embiò el Conde de Cifuentes ochocientos , que no servian mas que para Dragones ; porque el Cavallo Sardo tarda à sujetarse à la disciplina Militar , y no resiste inmovil al fuego.

Juntaronse las Tropas del Conde de Aguilar , y de Bessons , y se llamó à las de Asfelt , que estaban en Valencia , y aun à los Franceses del Exercito de Es-



tremadura, donde quedaron baxo el mando del Marquès de Bay diez y seis mil Españoles , poca gente , però Veterana. Esta se acampò en Eborà à 19. de Abril ; y los Portugueses en Yelves : eran veinte mil, y de ellos los ocho mil Ingleses : La Cavalleria la mandaba el Conde de San Juan ; y el Marquès de la Frontera todo el Exército, cuya fuerza estaba solo en los Infantes ; porque las Tropas embiadas ultimamente de Inglaterra eran las mas escogidas.

Para buscar à los Españoles (como decian) determinò el Marquès passar el Rio Caya, y se acampò en una llanura. Los Españoles, que deseaban la Batalla , se acercaron à la Atalaya del Rey , no lexos del Rio , adelantandose la Cavalleria , porque venian à mas lento passo los Infantes , hasta ver qual era la intencion de los Portugueses , que andaban estendidos por la Rivera , habiendo echado nueve Puentes para que con repentino assalto pudiesen acometer.

Nada ignoraba el Marquès de Bay : y para traer à una Batalla à los Enemigos , mandò forragear los sembrados de Campo-Mayor : huyeron los Portugueses, que los guardaban , y se diò tiempo, para que se adelantasse à la Atalaya el Marquès de Aytona. Poco despues siguiò con todas las Tropas el de Bay : passò sus Puentes el Portuguès , y se formò en la misma orilla del Rio el dia siete de Mayo poco antes de medio dia. Hicieron lo proprio los Españoles. Governaba la derecha el Marquès de Aytona , y el de Queilùs ; y el Conde de Fienes, y Don Balthasar de Moscoso la izquierda.

Para herir de lado à la derecha de sus Enemigos, estendiò mucho la izquierda el Portuguès , mandada por el Conde de San Juan , à quien sostenia Gallovay en segunda linea con tres Regimientos Ingleses. El Marquès de la Frontera ocupaba el centro , aguardando la Batalla ; porque no veia linea alguna de Infantes Españoles , los quales estaban lexos de la Cavalleria , y de las Piezas de Cañon , que precedian : no havia centro , y

toda la fuerza del Exército estaba en dos alas muy se-



paradas. No podian los Portugueses pelear, si empezaban ellos, mas que con la Cavalleria Española, mas diestra, y experimentada, à la qual havian cobrado horror; porque en todas las escaramuzas quedaban vencidos.

Impaciente el Marquès de Bay, de que pretendiesen los Enemigos con su izquierda quererle encerrar, aunque tenia su Infanteria lexos, mandò, que atacasse la Cavalleria; y lo hizo con tanto brio el Marquès de Aytona, que à los primeros encuentros huyò la Cavalleria Portuguesa, que procurò reparar en la segunda linea el Conde de San Juan; pero el impetu de la primera la desordenò. Con todo hizo otra vez frente, ayudado de Gallovay: se combatiò poco, y quedò prisionero el Conde de San Juan: Siguiò à los vencidos el Marquès de Aytona hasta Campo-Mayor; murieron mil y setecientos, y traxo mil y trecientos prisioneros, con poca pérdida de los Españoles.

En una casa de Campo pretendiò hacerse fuerte Gallovay con tres Regimientos Ingleses: èl huyò, y estos quedaron prisioneros; porque poniendo pie en tierra los Dragones, y aun los Oficiales de la Cavalleria, perficionaron la obra de su à la derecha.

Con menos trabajo vencieron en el à la izquierda el Conde de Fienes, y Moscoso; porque luego que acometieron, huyò la primera Linea de los Enemigos, y antes de esta yà havia huído la segunda. Procurò el Marquès de la Frontera ordenarlos, y recogerlos; pero fuè en vano; solo à la velocidad del huír fiaron su seguridad. El centro de los Portugueses, yà despojado de Cavalleria, antes que pudiesse llegar la Infanteria Española, que estava àun lexos, retrocediò velozmente, y dexando el Campo con todos sus Pertrechos Militares, y Cañones, passò la Caya, tan desordenado, que ni se acordò de romper los Puentes.

Esta es la Batalla del Campo de la Gudiña, y la infructuosa Victoria de los Españoles; porque el Marquès de Bay no tuvo espora en acometer, y lo hizo  
es-



estando tan lexos la Infanteria , que ni viò la accion , ni llegò en muchas horas. Pudo la Cavalleria vencedora assaltar al centro , y travar una dura disputa , mientras llegaban los Infantes. Pudo yà, dueño del Campo , romper los Puentes, y entretener à los Portugueses, para que no passassen el Rio ; pero ni los esfuerzos , que hicieron el Marquès de Aytona , y el Conde de Fienes , fueron bastantes , para detener à los Españoles , que seguian con tanta rabia à los Vencidos, que despreciaron el precepto, ò se fingieron sordos à èl. Esta felicidad tuvo, aun perdiendo la Batalla , el Rey de Portugal , que si se huviera dado con mas prudencia , huviera perdido enteramente su Exercito , y no le quedaban à sus Plazas bastantes Guarniciones.

El dia dos de Julio, habiendo dado à luz la Reyna Luísa Gabriela de España, otro Infante , à quien en el Bautismo se le puso el nombre de Phelipe , diò aprehension al tiempo del parto ; porque era en ocho meses , y no se podía averiguar, si havia tocado de la nona Luna. Todo el peligro se convirtiò contra el recién nacido, que solo viviò seis dias. Al abrirle , para embalsamarle , le hallaron desordenadas las entrañas , y fuera del pericardio el corazon. Diòsele la acostumbrada sepultura en el Panteon de los Infantes.

Despues de la rendicion de Lilla , y la retirada del Duque de Baviera de Bruselas , dexando en la Plaza nuevamente rendida al Principe de Nassao, passò el Principe Eugenio à Gramont , y Malburch à Odenarda. Ni los horrendos frios deste año hicieron , que se diese Quarteles de Invierno à los Soldados. Consintieron los Olandeses en sitiar à Gante ; y aun no ignorando esto, despues de passar muestra à su Exercito , que constaba de noventa mil hombres, se retirò à Paris el Duque de Borgoña.

El Rey de Francia mandò fortificar , y presidar à Ipre , Neoport , Furnes, Dunquerque , Santomer , Arràs , Betunas , y Cambray , Valencienas, Fornay , y Condè. Mucho les faltaba que vencer à los Enemigos,

antes



antes que penetrasen el corazon de la Francia ; porque decia el Principe Eugenio , *que fiaba visitar su Patria.* Esta era Paris , de donde no bien satisfecho del Rey Christianíssimo , pasó á servir al Emperador.

Era el Governador de Gante el Varon de Capri , por el Rey Phelipe ; y se encargó el Sitio á Malburch , que la atacò por cinco partes , por el alta , y baxa Rivera de la Esquelda , por el Lis , y por los Canales. Antes de espirar el año pasado , yá estaban abiertas las Trincheras , y tirada una paralela contra el camino encubierto , entre la Lis , y la Esquelda. La principal Bateria estaba á cargo del Duque de Virtemberg , y la linea entre una , y otra Rivera de la Esquelda , al del Mariscal de Campo Evansè , guardada de Ingleses. Contra esto hizo una vígorosa surtida el Varon de Capri , pasó á cuchillo dos Regimientos Ingleses , è hizo prisioneros á Evansè , y al Coronel Grovè. En el mismo dia quiso hacer otra ; pero fue con mucha pérdida rechazado.

Los Sitiadores rindieron el Castillo , que llaman Roxo , que está sobre el Canál de Sas de Gante ; y esto quitò al Varon de Capri la esperanza de resistirse , y pidió Capitulacion el dia quatro de Enero : obtuvola con todos los honores Militares , y entraron los Olandeses en la Plaza : tambien ocuparon á Brujas , y Plasendal , dexadas del Presidio Francès : con esto se diò Quarteles de Invierno en la Mosa á los Alemanes.

El Principe Eugenio , y Malburch , llenos de glorias , y triumphos , passaron al Haya , mas para estorvar la Paz , que para promoverla ; porque no solo les importaba profeguir la Guerra , sino que les inspiraba su soberbia nuevas victorias , mas remotas de lo que los lifongeaba su esperanza. Ninguno de los Aliados queria la Paz ; con la ambicion de nuevos progressos. El Rey Christianíssimo tampoco la queria , ni asintió jamás interiormente á ella ; pero para enganar á los Enemigos , y librarfe de las continuas persuasiones de muchos de sus Aulicos , fingia quererla. Este secreto á nadie le



revelò fino à su hijo el Delphin, y al Rey Catholico, previniendoles, verian todas las apariencias de Paz, y de desamparar la España; pero que proseguiría la guerra.

Despues que tambien engañado el Conde de Bergeich, assegurò à los Olandeses, que queria el Rey Christianissimo la Paz, permitieron estos, que el Presidente Rouler, Francès, fuesse al Haya à tratarla. Pidiò Preliminares, y se los dieron los Olandeses tan sobervios, è impracticables, que pareciendole à Rouler aun indecoroso el leerlos, y ponerlos en noticia de su Amo, pidiò otro Ministro, y se le embiò al Marquès de Torfi, Secretario del Despacho Universal del Rey. Viò este Preliminares tan altaneros, y fuera de la razon, que conociò, que no querian los Olandeses la Paz, y así lo escribió à su Corte. Querían estos una Paz particular, ventajosa à sus intereses, y hecha traydoramente; y no atreviendose à explicar, por miedo de los Ingleses, dieron unas proposiciones, que yà sabia no havia de admitirlas la Francia.

El Rey, con la siniestra intencion que hemos dicho, diò libertad à sus Ministros de firmar los Preliminares, reservandose à ratificarlos en termino de un mes. Esto no lo creian, y lo veían los Aliados; pero estaban tan ciegos de su fortuna, que al fin se persuadieron à que la trataba sinceramente el Rey Christianissimo, cansado de tantas pérdidas, y yà agotados los thesoros de la Francia. Antonio Heinsio, Gran Pensionario, estaba enteramente subordinado al Emperador, y à la Reyna Ana, y así todo se formò à gusto de las Cortes de Vienna, y Londres. Para que se conozca la sobervia immoderada de animo de los Aliados, pondremos un resumen de los Articulos Preliminares, que fueron quarenta.

I. Que no se dexaria precaucion, medio, ni disposicion alguna para hacer eterna, è immutable esta Paz.

II. Que havia de ser sobre los presentes Preliminares, y no sobre otros, sin añadir, ni quitar.



III. Havia de reconocer el Rey de Francia à Carlos de Austria por Rey Catholico, y dueño de todos los Reynos de la Monarquía Española, en virtud del Testamento del Rey Phelipe Quarto, exceptuando lo que estaba ofrecido à los Portugueses, Olandeses, y Duque de Saboya, observando perpetuamente la Francia, en quanto à la sucesion, todas las Clausulas del dicho Testamento.

IV. Havia de entregar por sus manos el Rey Christianissimo la Sicilia al Rey Carlos; y que dentro de sesenta dias, que havian de empezar à contarse desde primero de Julio, havia de salir de España Phelipe de Borbòn, Duque de Angiou, con su Muger, è Hijos, y los que le quisiessen seguir; y passado este plazo, que havia de tomar las Armas el Rey de Francia, junto con los Aliados, para obligarle à dexar la España.

V. Havia de llamar sus Tropas la Francia de qualquier parte de los Dominios de España, en que estuviesen, dando palabra Real de no socorrer à su Nieto con Armas, ni dinero.

VI. Havian de ceder los Borbones, para siempre, los derechos à la Monarquía de España, reconociendo por legitimos herederos à los Austriacos, y su Casa, proclamado aora Carlos III. como verdadero Successor de Carlos II.

VII. Se havian de abstener del Comercio de las Indias los Franceses.

VIII. Se havia de entregar al Emperador à Strasburgh, y Khell.

IX. Que por el Articulo de la Paz de Risvich se havia de entregar tambien al Cesar à Brisac.

X. Que havia de posscer la Alsacia el Christianissimo, no violados los Privilegios del Imperio, restituyendo las Plazas al estado en que estaban antes de la irrupcion de los Franceses, menos Candau, que se havia de entregar al Emperador.

XI. En virtud de la Paz de Yvestphalia se havian de



de demoler las Fortificaciones del Rhin, desde Balesia à Philipsburgh, Huniunguen, nuevo Brisac, y Castell-Luis.

XII. Se havia de dàr al Principe de Hessecaesl à Rinsfelt.

XIII. Se havia de reservar à la Paz General la execucion del Tratado de Vvestphalia, en virtud del Artículo quarto de la Paz de Risvich.

XIV. Havia de reconocer el Rey de Francia por Reyna de Inglaterra à Ana Stuarda.

XV. Havia de reconocer por Successores à la Gran Bretaña à los que havia declarado el Parlamento, y la primera de ellos à Sophia Hannoveriana.

XVI. Se havia de restituir à los Ingleses en las Indias à Terranova, y à los Franceses quanto alli se les havia quitado.

XVII. Se havia de demoler à Dunquerque, y cegar su Puerto en espacio de quatro meses; y en el de dos concluirse la mitad de la obra.

XVIII. Se havia de sacar de la Francia al Principe de Gales Jacobo, y no se le havian de dàr auxilios contra la Inglaterra.

XIX. Sobre el Comercio se havian de establecer las Leyes en la Paz.

XX. No havia de oponerse el Christianissimo à los aumentos de la Corona de Portugal, como se convino con ella.

XXI. Havia de reconocer la Francia por Rey de Prusia al Marquès de Brandemburgh, à quien se debian entregar el Principado de Neuphastel, y el Condado de Valenguein.

XXII. Se darian à los Olandeses Turnes, Frabach, Henò, Meminga, Ipre, Vvarnethon, Comines, Vvorvich, y Poperenghen, con sus Confines: reservando à los Franceses à Casel, Lilla, Tornay, Condè, Maubergh, menos Duay: señalando à los Olandeses de la Flandes Española la Barrera, como se lee en los Pactos de la grande Alianza, y en el Artículo duodécimo



de la Paz de Munster , y mas se les concederia la Gueldria Superior.

XXIII. Se restituiria à la Monarquía de España quanto en Flandes han usurpado los Franceses.

XXIV. No se facaria de las Plazas la Artilleria quando se entreguen.

XXV. En el Comercio las Aduanas se debian computar como se estableció en la Paz de Rísvich.

XXVI. Havia de reconocer la Francia por Elector del Imperio al Duque de Hannover.

XXVII. Se le havian de restituir sus Estados al Duque de Saboya.

XXVIII. Se daria al Duque de Saboya à Exelles, Fenestellas, Caumont, el Valle de Pragellen, y lo que està de esta parte mas allà del Monte de Ginebra por Barrera.

XXIX. Se definirian en el Congreso las razones del Duque de Baviera, y Elector de Colonia, quedando al Palatino el Alto Palatinado, y el Condado de Chiamensi, confirmando à Donavert los Privilegios Imperiales, y pudiendo el Cesar presidir à Huit, Bona, y Lieja.

XXX. El cuidado de observar estos Preliminares seria en todos reciproco.

XXXI. No se romperian las treguas por proposicion alguna de los Aliados, y solo se havia de ocurrir.

XXXII. El Cesar, y sus quatro Circulos confederados, como tambien los Prusianos, Portugueses, y Saboyanos, podrán proponer lo que quisieren en el Congreso.

XXXIII. En dos meses se ha de establecer la Paz general.

XXXIV. Havria tregua general, dandose execucion à estos Articulos.

XXXV. El Rey de Francia, luego que confirmasse estos Articulos, entregaria à Namur, Charleroy, y Mons, à quinze de Junio; à Luzembourg, Condé, Tornay, y Maubergh, antes de mediado de Julio; à



Neoport, Furnes, Quesnò, è Iprès, antes de dos meses: demoleria à Dunquerque, y empezaria à cegar el Puerto.

XXXVI. Ofrecerà el Christianíssimo observar religiosamente lo ofrecido.

XXXVII. Cedida al Rey Carlos toda la España, se entenderà la tregua hasta la Paz general.

XXXVIII. No se contará gasto alguno en evacuar las Plazas.

XXXIX. Se confirmarán los Preliminares antes del dia quince de Junio, y el Emperador antes del dia treinta.

XXXX. Serà el Congresso en el Haya, y empezará à quince de Junio.

Estos sobervios, y arrogantes Preliminares, firmados en veinte y ocho de Mayo: por parte del Cesar, del Principe Eugenio, y Phelipe Luis, Conde de Sincendorf: por la Reyna Ana, del Duque de Malburch, y Fousenden; y por los Olandeses, de Vverderen, el Varon de Renden, Heinsio, el Señor de Lier, Gorlinga, Sterfum, Vichers Buis, y Ovardendissen, presentó al Rey de Francia por su mano el Marquès de Torfi; y aunque concibió la mayor ira el Rey, como le importaba disimular, y tomar tiempo, dixo: *Que no los firmaria como estaban; y que explicassen el Capitulo quatro, sobre tomar armas contra su Nieto el Rey Catholico, lo que jamás haria, si que le desampararia, y sacaria de España las Tropas: que quitassen el dicho Artículo, y que se disputaria sobre los demás.*

Esta respuesta se leyò en Olanda; y replicaron, que si la Francia descansaba de la Guerra, dexandola à los Aliados, bolveria à ella con mas tesòn, y que socorriera secretamente al Nieto, formando Tropas, que fuesen à servirle. Enteramente discordes los animos, se rompiò este Tratado; y como la sobervia de los Olandeses se havia hecho en la Europa odiosa, publicaron estos las razones que tenian, para haver formado aquellos Preliminares, y el Rey Christianíssimo de no admitirlos.



En secreto trataban todavía algunos Olandeses con el Conde de Bergeich, y ofrecieron la Sicilia, y la Cerdeña al Rey Phelipe, para que no volviese à una vida privada. Esto fuè mal oïdo de Luis Decimoquarros; y aun los Franceses, que adherian al Duque de Borgoña, llevaban mal tan injustos Preliminares, que irritaron mas al Rey, y al Delphin, y juraron profeguir la Guerra hasta el extremo.

No ignoraba esto el Rey Catholico; y viendo, que su Abuelo convenia en desampararle, desconfiò enteramente de la Francia, y de Amelot, temiendo, que con sus dictámenes perdièsse la España; y así adhirió el Rey, mas à los consejos de los Españoles, y determinò sacar todos los Franceses de sus Dominios, asintiendo à esto la Reyna, y la Camarera, que para empezar à reconciliarse con los Españoles, hacia grandes agassajos al Duque de Medina-Coeli, y le quiso hacer del Consejo del Gavinete del Rey, lo que rehusò, si no salia de España Amelot.

La Camarera, que temia caer con los Franceses, tomò abiertamente el partido de los Españoles, atenta à su seguridad. Los Pueblos, ayudados de las sugestiones de los parciales Austriacos, flaqueaban yà en la constancia de defender al Rey, viendo que no le querian dexar parte de la Corona, y que le desampararia la Francia, juzgando por imposible, que sola la España se pudiesse defender de tan poderosos enemigos. Por esto, y por acallar las insolencias de muchos, le fuè preciso al Rey Phelipe nombrar por sus Plenipotenciarios al Duque de Alva, y al Conde de Bergeich, aun sabiendo, que no serian en el Congreso de Haya admitidos, pues tampoco el Rey Carlos los tenia. Con esta demonstracion respiraron los Españoles, menos informados, viendo, que se trataba al Rey como tal entre los Aliados. Mas alientos les diò el saber havian yà vuelto à Paris el Marqués de Turfi, y el Presidente Rouler.

El Tratado de la desvanecida Paz inflamò los animos, y se determinò entre los Aliados el Sitio de Tornay,  
del



del qual se encargò Malburch. El Delphin de Francia, porque no fuesse à Flandes su hijo el Duque de Borgoña à acabarla de perder, se la reservò à sí, y se publicó, que con el Mariscál de Harcourt iria el Duque al Rhin, por mantener su decoro: con esto el Delphin cedió el mando del Exercito de Flandes al Mariscál de Villars, hombre de honra, y ardimiento, y contrario à las maximas del Duque de Borgoña, que ya entendia la constancia de su Abuelo, y del Padre, y no podía poner en execucion sus idèas. No pensò el Rey embiarle à la Alsacia, sino dexar correr la voz; porque permanecian en Paris ingratos rumores contra ella, fomentados del Duque de Vandoma.

El Exercito de Villars se componia de cien mil hombres: tuvo orden de no venir sino forzado, ò en favorable oportunidad à batalla; porque havia determinado el Christianissimo ir poco à poco perdiendo la Flandes, y consumir à gastos los Enemigos, aguardando el beneficio del tiempo, si abría favorable resquicio à una decente Paz.

Baxo la mano de los Generales Faggel, Scolembourgh, y Lothum, abrió las Trincheras Malburch à ocho de Julio contra Tornay: era Governador de la Plaza el Marquès de Survill, y por la Puerta de Lilla hizo una valiente salida, costosa à los Sitiadores. El dia doce se empezó à batir. Como el Mariscál de Villars havia sorprendido à Vvarneton, guarnecieron los Aliados mejor à Comines, y Puente-Roxo. Pidió Villars permiso al Rey para socorrer à Tornay, mas no se le concedió. A los veinte y uno hizo otra surtida el Governador, penetró la linea, deshizo las Trincheras, y quedaron muertos muchos. El General Vvirers, Inglès, que las defendia, quedó mortalmente herido. No hacian gran efecto las Baterias, por no estàr bien puestas, habiendo faltado el Ingeniero Mayor Roquè, à quien una bala de Cañon de la Plaza quitò ambos muslos.

Hicieron los Sitiadores una Mina contra las Obras



exteriores; pero tan mal dispuesta, que retrocedió el fuego al dispararla, y levantó parte de las Trincheras, volando treinta Cañones, y muchos sacos de Municiones: con todo esto dieron el asalto al camino encubierto, y le ocuparon: fueron rechazados; pero con nuevo acometimiento vencieron, y entraron despues por la Puerta, que llaman de Maruya: estaba esta libre de los mayores Baluartes; pero uno que hería por un lado, los echò de aquel parage: levantaron los Sitiados un Trinchero à la Puerta que llaman de Valencienas, y aun no offaban los Enemigos assaltar el Foso, porque estaba todo minado, y no lo ignoraban. Dieron el tercer asalto por la Puerta de Siete Fuentes, y al segundo acometimiento ocuparon el Foso, alojados con gran trabajo en un ángulo, porque el Governador disputaba con denuedo, y arte qualquier palmo de tierra. No sabía, que le estaba prohibido à Villars socorrerle, y así daba tiempo à que lo pudiesse hacer.

Con todo esto, el Exercito Francès hacia inciertas marchas, para cansar mas à los Contrarios. Destacò al Marquès de Nangis, y tomò la Abadìa de Hasnòn, donde se havian fortificado 300. Ingleses, que passò à cuchillo; pero murió el sobrino del General Albergoti, que hizo costosa la empresa, por ser joven de altas esperanzas. Acercòse despues à Condè, y entrando en aprehension el Principe Eugenio, se movió con sus Tropas para socorrer à Malburch.

El dia 26. assaltaron los Ingleses al camino encubierto, y vencieron: yà alojados, acometieron à las Fortificaciones exteriores inmediatas à la Muralla, y las ganaron. Yà libres de todos los Baluartes, descansaron todo el dia, y al anocheecer atacaron la obra coronada. Aqui se disputò sangrientamente el fatàl Liudar; y aunque yà le havian ocupado, se echaron con tal furia sobre los Enemigos los Franceses, que yà estaban casi desalojados, si con presteza, y brio no los socorriessè el Duque de Arguille, Ingles, con una Manga de Soldados, que estaban de reserva: luego reintegrat



regrados los Sitiadores, baxaron al Foso, quando yá tenia tres brechas la Muralla, que era el ultimo recinto de la Plaza.

Los Ciudadanos rogaban al Governador la rendicion, que se pactò à veinte y quatro, con todos los honores Militares, y los mismos Articulos en que se convino en Lilla. Quedaba que ganar el Castillo, à donde se retirò parte del Presidio, y sin dilacion se plantaron contra èl las Baterias. Era su Governador el Señor de Meigrin, y tenia tres mil y quinientos Presidarios. Este Sitio empezó à los primeros dias del mes de Agosto. Hizo una salida el Governador Survill, y deshizo las labores; pero fueron muy presto reparadas.

Despues de varias, y sangrientas disputas, ocuparon los Ingleses el primer labio del Foso, è intimaron à la Plaza la rendicion con modo el mas arrogante, y de no dar quartèl, si no aceptaban los Articulos, que proponian. Pidieron los Sitiados tiempo para consultarlos al Rey, que los despreciò, ordenando, que se defendiessen hasta el ultimo extremo, aunque pereciessè toda la Guarnicion. Obedecieronle puntualmente, y se hizo una heroica defensa, con muchas, y bien ordenadas salidas; pero la constancia, y valor de los Sitiadores lo vencia todo.

Hicieron los Sitiados una Mina debaxo del alojamiento de sus Enemigos, que la ignoraron, hasta que la llama los avisò del peligro: volaron gran multitud de cuerpos de miseros Ingleses por el ayre, y se llenò de horror todo aquel sitio, de generò, que pidió Malburch una tregua para enterrar los cadaveres, y se le concediò por quatro horas.

Tenian felicidad en hacer las Minas los del Castillo, porque volaron muchas, con ruina de los Sitiadores, de generò, que las Trincheras que mandaba el General Louthum, retrocedieron quarenta passos; pero ni aun todo esto bastaba, si no huviesse determinado Malburch el contraminar: de que resultò el haver tenido los Minadores varios encuentros en las entrañas de la tierra,



como si la quisiere la ira de los hombres penetrar.

No querian los Granaderos Alemanes entrar à pro-  
 texer la Mina, si el oro de Inglaterra no lo allanasse:  
 en fin, en toda la guerra no havian encontrado los  
 Aliados Sitio mas arduo; y aunque miraba distante la  
 victoria Malburch, determinò no desistir de la empresa.  
 Embiò mas gente el Principe Eugenio, y vino à ver el  
 Sitio, ò à consultar què se debia hacer, haviendo el Ma-  
 riscal de Villars fortificado las lineas de la Scarpa, y se  
 determinò, que el Principe Eugenio pusiese su Exército  
 en Orquies, levantando Trinchera, para que no pudief-  
 sen los Franceses dár la batalla hasta que se ganasse la  
 Ciudadela.

Faltabales à los Sitiados Viveres, por haver sido en-  
 gaño de Chiamillâr, aun quando creia el Rey que les so-  
 brarian, y por esso se viò el Governador obligado à pedir  
 Capitulacion el dia treinta de Agosto. No queria dar el  
 Inglès libertad al Presidio, y se bolviò à las hostilidades;  
 pero yà se daba por onzas el pan al Soldado, que deseaba  
 ser vencido, para huir el hambre. Diò el Sitiador el  
 assalto al camino encubierto: fuè dos veces rechazado,  
 pero venció à la tercera. El dia tres de Septiembre pidiò  
 Capitulacion Surville, y saliò con la Guarnicion prision-  
 nero de Guerra, aun mas presto de lo que el Rey quisie-  
 ra, porque solo iba ganando tiempo.

Con nuevo designio los Aliados passaron la Esquel-  
 da: el modo de las marchas significaban querer sitiar à  
 Mons, ò à Charleroy. El Mariscal de Villars se acampò  
 en Montplaquet; y porque estaban en mejor parage,  
 y yà à la vista los Alemanes, escogió por antemural un  
 Bosque, donde formò la Infanteria, y levantò un  
 Trincheròn de maderos junto à un natural Foso, que  
 partia el Bosque, puso à los lados la Cavalleria, y el  
 dia diez de Octubre dispuso los Cañones con mayor  
 felicidad, que los de sus Enemigos, que hacian poco  
 efecto contra el Bosque. Desde este dia estaban los Exer-  
 citos sobre las armas. Regia el Principe Eugenio el cen-  
 tro: la derecha el Duque de Malburch, y el Principe  
 de



de Nassao la izquierda. Toda la Cavalleria estaba à cargo del Principe de Hessecaesèl, pero en la Retaguardia, porque Eugenio havia determinado empezar la batalla con los Infantes.

Los Franceses separaron mucho las dos alas: la derecha la mandaba el Mariscal de Bouffers en la Selva, que llaman de Sansart; y la siniestra Villars en Blaugies; pero acudia tambien al centro: puso en la izquierda la mayor fuerza, porque viò, que con Malburch estaban los Ingleses, Prusianos, è Irlandeses con la Infanteria mas escogida. No por esso dexaban Villars, y Eugenio de correr todo el Campo, y havia este formado un Cuerpo de reserva de los Presidios, que mandò sacar de las Plazas. Veinte mil hombres mas tenian los Aliados, porque los Franceses solo eran noventa mil.

Todo el dia diez jugò el Cañon, aunque no con mucho estrago, y se prohibieron por una, y otra parte las escaramuzas, para que no se diese intempestivamente la batalla. A ella quiso concurrir el Rey Jacobo de Inglaterra; y aunque algo aquejado de unas leves calenturas, se presentó à Villars de Aventurero, con el titulo de Cavallero de San Jorge, para ostentar su valor à vista de los Ingleses. Estaban tan cerca las Centinelas, y las Guardias abanzadas, que se hablaban no sin jocosidad, y arrogancia.

Estando yà para ponerse el Sol el dia once, con los Cañones hizo la señal de la batalla el Principe Eugenio. Luego se dexò caer sobre el ala derecha de los Franceses el Principe de Nassao con sola la Infanteria, y gran numero de Granaderos: recibiole con esfuerzo Bouffers, y le rechazò del Bosque muchas veces, porque tenia la ventaja de la Cavalleria, y los Aliados havian de romper la Trinchera de los troncos con los Infantes, obra de gran valor, y del mas glorioso atrevimiento. Se combatiò con bizarría por ambas partes. No se peleaba con menos en la que mandaba Malburch, y defendia Villars, à quien acometieron por los lados,



à la derecha el General Scolembourgh; y por la izquierda da Lothum, por donde no havia Cavalleria, porque toda la de su ala la tenia Villars à su mano derecha, que era la que cerraba el Bosque.

Scolembourgh formò estrechas las filas, las quales solo usaban de la bayoneta, con arte pocas veces visto, porque no podia hacer impresion la Cavalleria, que mandò Villars passasse à socorrerle. Aqui, à los primeros assaltos, perdieron los Alemanes gran gente, y de la mas esforzada. Se defendia el Francès con denuedo, partidas en dos frentes sus Tropas; y aunque peleaban ambòs centros, era preciso, para romper la Trinchera, vencer el ala derecha de Boufflers, porque esta, tambien acercandose al centro, le defendia; al qual governaban el Rey de Inglaterra, y el Señor de Artañan: ni aun por la parte à èl mas vecina dexaba Villars de cuidarle, porque yà havian los Enemigos, que impugnaban su mano derecha, retrocedido, y aun estaba deshecha la primer linea de Scolembourgh, la qual procuraba reparar con la segunda el Principe Eugenio, y sustentaba la batalla vigorosamente, no pudiendo adelantarse, porque toda la mayor fuerza la tenia consigo Malburch contra Boufflers, sin que en dos horas pudiesse ganar terreno.

Para profeguir à deshacer la derecha de los Enemigos, sacò Villars del centro veinte mil hombres, y se enardecio la batalla, porque Eugenio, mas estrechamente formado, resistia el impetu de los Franceses; y de genero estaba yà inclinada la derecha de los Aliados, que Villars tomò muchas Vanderas, y Estandartes. Entonces acudio à ella Malburch, y el Principe de Tilli.

Viendo el Principe de Hessecaesèl, que casi toda la guerra se havia passado à un lado, atacò con toda su escogida Cavalleria la frente del centro de los Franceses, donde estaban sustentando la pelea con el mayor valor el Mariscàl de Boufflers, y el Rey Jacobo. Añadiósele à Hessecaesèl el Conde de Vvestfrisia con nuevas Tropas, y rompieron las primeras dificultades de la



la frente del centro, deshaciendo la Trinchera, y arruinandola, principalmente à la siniestra del centro, sobre donde cargò lo restante de la Cavalleria Enemiga, que aún no havia peleado. Acudiò allà el Señor de Artañan, que hizo maravillas, y le mataron sucesivamente tres Cavallos, que montaba; pero las balas del fusil solo le passaron el vestido.

Passò Eugenio con promptitud al centro, porque por la izquierda yà havian los Alemanes roto la entrada de la Selva, y retrocedido la primer linea de los Franceses. Tambien acudiò allí Villars, dando con muchos Batallones buelta por la derecha; y con esto heria à la Cavalleria enemiga por un lado, y la puso en confusion, pero no pudo vencerla; y para hacerlo se internò tanto, que fuè herido de un pistoletazo en una rodilla, que con el ardor del combate lo despreciò, esforzandole, para que no se reparasse la primer linea de los Enemigos, ni se rompiesse la segunda de su centro; y acudiendo à todas partes, iba derramando mucha sangre. El Principe Eugenio fuè herido tambien en una mexilla levemente, y prosiguiò à sostener à Hefecasél, y Nassao, que todo el tiempo del combate estuvieron valerosamente peleando. Tanta sangre vertiò por su herida Villars, que cayò desmayado, y le creyeron difunto. Esta voz se esparciò en ambos Campos, aunque los que le retiraron, asseguraban que vivia.

Esto defalentò à los Franceses, y se esforzò Malburch à reparar la primera linea de los Alemanes, que havia flaqueado; y tanto trabajò, que la bolviò à ordenar, y à arrojarla sobre la izquierda Enemiga, adonde corriò Bouflers, quando creyò que havia muerto Villars, porque por esta parte aún havia vislumbres de esperanza de vencer, aunque yà todo el Trincheròn estava abierto, y se peleaba en el llano más allà de la Selva, porque havian hecho retroceder los Alemanes à los Franceses, y podia jugar mejor aquella Cavalleria, que con ferocidad iba destrozando à la Infanteria enemiga; pero



esta sufría el estrago sin desordenarse, buscando à su Cavallería para que la protegiese. Para reparar la ruina, asaltò tres veces à los Contrarios con escogidas Tropas Bouffers, y otras tantas fuè rechazado. Ayudabale con imponderable arrojo el Rey Jacobo, y quedò herido en un brazo.

Las Guardias del Rey Christianíssimo hicieron prodigios, sustentando la yá perdida Batalla, para que no bolviesen los Franceses la espalda, yá que iban perdiendo el Campo; pero quedaron estos Regimientos de Guardias destruidos, y sobraron pocos al furor de la Guerra, cada instante mas encendida; pues aunque havian perdido los Franceses mucho terreno, todo el Exercito peleaba, hasta que el Principe Eugenio traxo à la batalla los treinta mil hombres, que tenia de reserva, los quales entraron de refresco contra los que yá havia siete horas que estaban peleando, y no tenian Gefe, aunque servia de tal el Mariscál de Bouffers.

Con todo el reciente ímpetu de los que nuevamente entraron, aùn sostenían la accion los Franceses con mas brio, quando yá estaban vencidos, retrocediendo, sin bolver la espalda. Viendo esto Bouffers, tocò à retirada, sin que dexassen de combatir, estrechando las lineas, no solo para que se evitasse la ruina, si se bolvia la espalda, sino tambien para hacer gloriosa, quanto era posible, la desgracia. Todo el Exercito de los Enemigós cargaba victorioso, para deshacer al de los Franceses; pero no pudieron conseguir mas que sacarlos del Campo, porque el Rey de Inglaterra, Bouffers, Artañan, y Albergoti, con los demàs Oficiales, ceñian el Exercito, que retrocedía, y le mantenian ordenado, para prohibir la fuga; y se reparò, que al retirarse cerraban el ultimo Esquadron el Rey de Inglaterra, y Bouffers.

Yá fuera del marcado Campo los Franceses, viendo el Principe Eugenio, que se desordenaban los suyos, queriendolos seguir, siendo imposible deshacerlos, mandò hacer alto à su Exercito, para gozar plenamente de la victoria sin nuevos riesgos. No tomò mas prisioneros, que



que los mortalmente heridos, que à casi todos librò de la prision la muerte: ganò el Campo, el trèn de Artilleria, algunos Carros de Municiones, y nueve Vanderras: le costò la Victoria mucha mas gente de la que perdieron los Vencidos; porque la Trinchera del Bosque no se ganò sin gran dispendio de sangre. Algunos Regimientos Alemanes, que no oyeron la orden del Principe Eugenio, ò para distinguirse mas, siguieron à los Franceses hasta la llanura de Babayen, pero con solas voces, y algazara; porque no se atrevieron à atacarlos. Bouffiers retirò la Cavalleria à Valencienas, y la Infanteria à Kesnoy.

Esta es la cèlebre, y sangrientissima Batalla de Malplaquet, en que tan gloriosos quedaron el Principe Eugenio, y el Duque de Malburch: No lo quedò menos Villars, que quando bolviò del desmayo preguntò, si se havia acabado de ganar la Batalla; y al saber que se havia perdido, dixo: *Yo medio ganada la dexè.* Quedaron muertos en el Campo mas de treinta y tres mil hombres entre una, y otra parte, y se retiraron mas de quince mil heridos.

Luego se acampò el Mariscal de Bouffers en Keuran para observar à los Enemigos, que por fruto de su Victoria intentaban sitiar à Mons: Enfermò de unas calenturas, y le sucediò en el mando del Exercito Artañan, que era nuevamente creado Mariscal de Francia, en premio del valor, y arte, con que se havia portado en la precedente Batalla. El Rey Christianissimo mandò añadir al Exercito las Guarniciones de Ypre, Dunquerque, y las Plazas vecinas al Mar, que fueron veinte y cinco Batallones.

Añadieron al Presidio de Mons dos mil hombres. Era su Governador el Marquès Ceba Grimaldo, y hallabanse tambien en la Plaza el Varon Malknegt, y el Conde de Bergeich, Ministro de Hacienda del Rey Catholico. El dia veinte y quatro de Octubre fuè embestida de los Enemigos, que estaban acampados en el Molino del Bosque. Mandaban el Sitio los Generales Ple-



Pletendorff, Rantzau, y Donna, y gobernaba la Cavalleria Scofembourg.

La noche del dia veinte y cinco se abrió Trinchera contra la Puerta de Bertamont, y desde alli se tirò una paralela de quinientos y ochenta passos, y una linea de comunicacion à la Villa de Hyon. Tambien se levantò otra Trinchera en Havrè, el Ingeniero Boufey meditó una paralela igual al declive del Muro. El dia veinte y seis hizo la Plaza una salida, destruyó el Regimiento de Hily, y los trabajos hechos. Socorrió con presteza el Principe Albregth, è hizo retirar à los Franceses, despues de una no breve disputa, en la qual quedò herido el Condé de Cadogan. Prosiguiò la Trinchera contra Havrè, y à la izquierda una paralela de ciento y cinquenta passos, perficionada yà la comunicacion. Plantóse la Artilleria en el Collado contra una media Luna, y una retirada, que tenia detras.

La noche del dia veinte y ocho se tirò una linea en la Trinchera de Bertamont, desde la primera paralela, detras de la Calzada à la Cruz; se puso con gran trabajo la Artilleria à espaldas de la paralela; porque el terreno era peña. La noche del dia veinte y nueve se construyó otra de quatrocientos y cinquenta passos, desde la Cruz à la Calzada, àzia la declividad del labio del Foso de la media Luna: Alli se plantaron ocho Morteros, y quarenta Cañones de diez y ocho se pusieron sobre el Monte, y otros contra los Molinos de San Pedro.

Havian inundado la Campaña los Sitiados, y no podian, sin gran trabajo, divertir el agua los Sitiadores; porque tambien era lluvioso el Otoño, pero todo lo vencia la constancia, y el empeño. Assaltaron el Angulo, que salia de el Foso de un Ornabeque, y se alojaron: Aqui padecieron mucho los Olandeses, à quienes tocò la accion, por los grandes fuegos de la Plaza, hasta que se cubrieron. Luego dieron el assalto al camino encubierto de Havrè, y fuèron los Franceses vencidos, aunque despues de bien disputado el parage. La  
pro



propria suerte tuvieron en el Foso de Bertamont. La mas sangrienta accion fué al otro camino encubierto de Havrè, que les costò mucho à los Olandeses, y fueron dos veces rechazados.

Para el assalto de Bertamont vinieron el Duque de Malburch, y el Principe de Nassao; su presencia inflamò los animos, y se alojaron à la izquierda del Baluarte de la media luna: Despues era menester ocupar el otro labio del Foso, que havian los Enemigos minado, y assi fuè preciso quitar antes la comunicacion de los Baluartes, y batir la cortina. Yà abierta la brecha, hizo la Plaza llamada, diòse honradas Capitulaciones, y saliò la Guarnicion libre. Assi cayò Mons, siempre mas pròspera la fortuna de los Coligados.

Inquiriendo el desorden de la fuya el Rey Christianissimo, à persuasiones de el Delphin, hallò el engaño, en que le tenian enredado Xamillàr, porque decia, estaban abastecidas las Plazas, y no daba exacta quenta de los caudales, porque quedaba deudor de ocho millones de libras tornesas. Era grave el cargo. Dixo la Señora de Maintenon, que ella le havia tomado; y podia tanto en el animo de el Rey, que se exhonerò de este cargo Xamillàr; pero con privacion de el empleo, y destierro de la Corte. La reverencia al Padre, imponia silencio al Delphin, y à los Pueblos irritados contra este Ministro.

Nunca la fortuna moviò tan diversas guerras contra Principe alguno, como las que suscitò contra el Rey Phelipe; porque toda la defunion de la Aula de Paris, y de Madrid era guerra, que no podian en ella quedar vencedoras las Armas; porque su ira, ò lentitud se concibe en la Corte, y se executa en la Campaña, adonde transciende todo el desorden de los Palacios. Esto se experimentaba en Flandes, y no menos en Cathaluña, donde la defunion de las Tropas de el Conde de Aguilàr, y de el Mariscal de Bessons, hacia una guerra, no por el Rey Catholico, sino contra el. Tenia Bessons orden de mantenerse sobre la defensiva, y por esto no podian



los Españoles hacer progreso alguno, porque dividido en dos Gefes el Exercito, no havia obediencia.

Aprovechado de la ocasion Starembergh, y mal alojado, si no passaba el Segre, se acampò con 28y. hombres entre Balaguèr, y Pons; pero vigilando los Españoles sobre el Rio, bolviò atrás, esperando oportunidad.

En Ribagorza pretendían los Cathalanes hacer alguna diversion, para lo qual embiaron seis Regimientos veteranos, que inquietassen la Provincia con correrias. Don Miguel Pons, Oficial de gran valor, y arrojo, los atacò, y deshizo en el Puente de Montañan, hizo prisioneros doce Oficiales, y quarenta Soldados, tomò muchas Vanderas, y escarmentò à los Rebeldes Payfanos, con muerte de muchos.

El dia siete de Agosto mandò Starembergh acercar al Segre 8y. hombres: pusieronse en mayor vigilancia los Españoles; y por si intentaba sorprender à Lerida, la fortificaron de nuevo, y presidieron: alguna voz corria de secreta inteligencia en esta Plaza con los Alemanes; pero despues dirèmos como se desvaneciò.

El dia ocho se acampò à la orilla del Rio todo el Exercito Austriaco, con la derecha à Palau, y la izquierda à Miral Campo: despues mudò los Reales, y estendido en quatro columnas, llegaba la izquierda à la Ermita de Grinian, y la derecha à Villanueva: todo era marchar incierto, para enganar à los Enemigos: no tenia su intencion contra Lerida; pero la fingia. Movieron sus Tropas el Conde de Aguilar, y Bessons, y solo el Rio separaba ambos Exercitos. Tenian los Españoles la derecha à Lerida, y la izquierda à Mearge. Los Alemanes fingian buscar la llanura para llamar à lo inferior del Rio à los Enemigos. No se engañò el Conde de Aguilar, y fuè de dictamen de que todo el Exercito estuviesse à la vista de Balaguèr: Bessons entendia lo contrario, y que se debia ocupar la llanura, por si daba la batalla el Exercito Austriaco, para que pudiesse la Cavalleria Española combatir. No



creía el Conde, que aunque passassen el Rio los A'lemanes querrian Batalla , y que si baxaban à la llanura los Españoles , les faltaria despues tiempo para socorrer à Balaguèr , passando de repente el Rio los Enemigos, que no era facil , estando el Exercito bien acampado.

Noticioso desta discordia Starembergh , y mal guardado el Rio por los Cavallos Españoles , juzgando que buscaria lugar de dár Batalla el Alemán , por la noche passò con la Cavalleria el Segre , junto à Balaguèr , y echando dos Puentes de Barcas, que tenia prevenido, seguia sin dilacion la Infanteria. La luz de la mañana mostrò su descuido à los Españoles. Avisò el Conde de Aguilàr à Bessons , para que fuesse à atacat à los Enemigos, y lo rehusò este.

Los Españoles con voces provocativas querian obligar à los Franceses à dár la Batalla , sin duda al mas oportuno tiempo , porque àun estava passando el Rio el Alemán. Obstinòse Bessons , y no se quisieron los Franceses mover. Acabò de passar el Rio Starembergh , y tomò à Balaguèr , con 600. prisioneros , y yà en mejor parage , se formò en batalla. Sabia no la podian los Españoles dár , con la defunion de los Franceses ; pero como si èl los atacaba se defenderian , no se atreviò à esto : bastabale , para gloria , haver provocado à los Enemigos , y ganadoses mejor sitio. Creciò la discordia en el Campo Español : separaronse los Pabellones de los Franceses , y reynaba tanto la enemistad , que à traycion se mataban reciprocamente los Soldados. Entonces tuvo Starembergh mas fortuna , que atrevimiento , porque si atacàra en esta defunion à los Enemigos , lograra infalible la victoria.

Con un Extraordinario avisò luego el Conde de Aguilàr al Rey Catholico , diciendo , que si no unia este Exercito con su presencia , estava perdido. Con la mayor celeridad passò en posta el Rey Phelipe al Campo el dia dos de Septiembre , con la poca Comitiva , que pudo seguir. Alegrronse las Tropas Españolas , è informado el Rey de los cargos que se hacian à Bessons,



le habló en secreto : el positivo descargo que dió , se ignora : es probable le mostrasse la orden de su Amo, de no dár Batalla precisa , si defendia el Rio.

Quexòse el Rey à su Abuelo : llevò las que xas con algun calor el Delphin. Callò el Rey Christianissimo, con quien se escusò Bessons de no haver emprehendido accion alguna , desconfiando de los Españoles ; porque en el ardor de ella , en vez de disparar à los Enemigos , mataban à los Franceses. El Christianissimo llamó à Bessons , y todas sus Tropas. El Rey Catholico no debió de quedar mal satisfecho de este Oficial , porque antes de partir le dió el Toysón de Oro : Ni con los Franceses , sin ellos podia subsistir en el Campo.

Estaba el Rey Christianissimo altamente indignado con los Españoles, por el odio, que tenian à sus Vassallos, y persistia en querer facar todas sus Tropas de España. Con grandes ruegos consiguió el Delphin , que dexasse por entonces doce mil hombres al sueldo del Rey Catholico , que mandò con el mayor rigor , se hiciesen Levas por toda España. Introduxo una aparente concordia entre las dos Naciones, y se acampò junto à Noguera , de Alfarès , al Puente de Alfaràs.

No era bueno el Campo, ni estaba seguro el Rey; si no huviesse hecho tantos Destacamentos Staremberghs porque embió gente à Cerbera , y à Ribagorza , contra el Coronel Cailus , y mucha mas contra el Duque de Noailles , que infestaba la Provincia de Ampurias , y havia aumentado sus Tropas con los Franceses del cargo del Conde de Stain , que estaban en Aragon. Dos mil Cavallos Alemanes se havian, con poca vigilancia, acampado no lexos de Girona , entre Palau, y Santa Eugenia. Atacòlos Noailles , y con facilidad los deshizo ; y si no huvieran tenido prompto el refugio de Girona , huviera sido mayor la ruina ; pero murieron muchos , perdieron el Bagage , y Pertrechos , y quedò herido , y prisionero el General FraKembergh.

El dia veinte y quatro de Septiembre passò el Rey  
el



el Segre por el Puente de Lerida , buscando à los Enemigos , que estaban bien fortificados en Balaguèr. Importò aquello para restaurar la opinion del Exercito; pues aun despues que faltaban tantos Franceses , solo podian estàr sobre la defensiva los Alemanes. Viendo que no los podia obligar à una Batalla , intentò quitarles los Viveres , y se acampò entre Fontanela , y Palau , corriendo el Campo Don Joseph Vallejo , y àzia Agramont , Zerezeda. Acercòse mas à los Enemigos hasta Villanueva ; pero no se atrevieron à salir de las Trincheras , ni el Rey las podia forzar , porque eran impenetrables : por esso restituyò su Campo à Lerida , y el dia dos de Octubre bolviò à la Corte , llevandose consigo al Conde de Aguilar , por dár satisfaccion à los Franceses , que servian baxo su mano disgustados ; porque solo estaban sepultados en el disimulo los odios no apagados. El mando de estas Tropas se diò al Principe de Esterclaes , Flamenco , que confrontaba mas con los Franceses , y amaba à los Españoles. Este , passando otra vez el Segre , se acampò en Alguaire , sin que huviesse de una , ni otra parte accion alguna remarcable.

El mismo dia , que el Rey Phelipe saliò de la Corte para el Campo , la dexò el Embaxador Amelot , y se fuè à Francia : parecióle estàr expuesto à algun desayre , si quedaba sin el Rey : saliò rico , no porque huviesse abiertamente usurpado de las Rentas Reales , ni de los Españoles , sino por la gran negociacion , que se le permitia hacer en Indias , sacando de la generosidad del Rey permisiones , perjudiciales à aquel Comercio. Tambien salieron con èl otros Franceses , instrumentos de este negocio , y solo quedaron los de menor importancia , y algunos en el Palacio , protexidos de la Princesa Ursini.

No la pesaba à esta la ausencia de Amelot , porque crecia su authoridad , y por conciliarse à los Españoles , hizo , que eligiesse el Rey por unico Ministro de todos los Negocios Estrangeros al Duque de Medina



Coeli, este era, en virtud del Decreto, su particular encargo, pero nada se hacia sin el; porque no solo entraba tambien en el Consejo de el Gavinete, sino que despachaba solo algunas veces con el Rey, el qual no se fiaba enteramente del Duque, y lo mas secreto se reservaba à la Reyna, à la Princeza, y al Marquès de Grimaldo, à quien siempre el Rey tuvo particular inclinacion: El Duque de Medina afectaba amor, y zelo; el Rey confianza, y nada de esto havia; porque el Duque tenia ageno el animo de los intereses del Rey; y aunque para satisfacer su vanidad se hizo de rogar para admitir el empleo, le admitiò de buena gana, porque con esto agigantaba su authoridad: hacia cada dia nuevos parciales, y tenian mas poder sobre el Reyno.

Todo lo entendia el Rey; pero haviendole desamparado los Franceses, era preciso valerse de los Españoles; y para engañar al Cuerpo de los Grandes, se eligiò uno de los mas authorizados. Creyeron los Enemigos, que poner el Gobierno en manos del Duque havia sido arte, para perderle. Esto era improprio de la benignidad del Rey, cuyo sincero animo, y cuya intrepidez, no buscara tantos rodèos, si tenia que castigar. La Princeza era mas capáz de armarle este lazo; pero era aventurar mucho, buscando un delito incierto, à tiempo que combatian al Rey las mayores dificultades, porque le faltaban los socorros de Francia; y en esto mostraba tener el Rey Christianissimo intencion de la Paz, con la qual se cargaba toda la fuerza de los Enemigos contra la España, y no la podia defender el Rey solo. Obstanta sus rigores à este tiempo la fortuna, afligiendo al Rey con nuevos cuydados, pues entraba por necesidad en nuevos disgustos, y empeños con la Corte de Roma.

Imposibilitado el Pontifice de resistir al Emperador, y perdiendo cada dia algo de sus Estados, diò oídos el dia nueve de Febrero à las proposiciones de ajuste, que embiò la Corte de Viena; estas eran: „ Que havia de „ reformar sus Tropas el Pontifice, quedandose con las „ que



„ que tenía antes de las nuevas Levas: Havia de reco-  
 „ nocer por Rey Catholico, y de toda la Monarquía  
 „ Española, al Rey Carlos de Austria: Se le havia de  
 „ dár la Investidura de Napoles: Se havia de señalar  
 „ Cuarteles à quince mil Alemanes en los Estados Pon-  
 „ tificios, que para no padecer vejacion, se havian de  
 „ pagar cien mil escudos Romanos: Se havia de resti-  
 „ tuir al Pontifice lo que se le havia tomado, si tenia  
 „ claro derecho à ello: Havia el Fiscal Regio de bol-  
 „ ver sus rentas à los Eclesiasticos ausentes: En privada,  
 „ y amigable conferencia se havia de decidir sobre Co-  
 „ machio: Havian de proteger perpetuamente el Em-  
 „ perador, y el Rey Carlos, contra qualquier Principe,  
 „ à la Sede Apostolica.

Estos poco ventajosos Articulos viò el Papa con pre-  
 cisa tolerancia, y se eligió al Cardenal Fabricio Pauluci,  
 para que confiriese sobre ellos con el Embaxador Ce-  
 sareo, Marquès de Priè; y lo que mas embarazaba era,  
 reconocer à Carlos de Austria por Rey Catholico, quan-  
 do yà estaba Phelipe de Borbòn reconocido, y tenia  
 muchas Bulas Pontificias, que le trataban como tal,  
 siendo este titulo indivisible; y à esto se seguia, reco-  
 nocerle al Rey Carlos por dueño de quanto poseia el  
 Rey Phelipe, lo que repugnaba à la razon, y à la jus-  
 ticia; no porque esso fuesse decidir, sino porque en los  
 Reynos, en que Phelipe dominaba, no se le podian negar  
 las Bulas de los propuestos Beneficios, y Mitras, y era  
 notoria contrariedad reconocer dos Reyes de España;  
 en lo que se aventuraba tambien, que esta negasse al  
 Pontifice la obediencia, protestando de todas sus reso-  
 luciones.

Esto ponderaba Pauluci al Marquès de Priè con mas  
 bien limadas razones, y ofrecia reconocer à Carlos por  
 Rey en abstracto; pero no con el titulo de Rey Catho-  
 lico. Los Alemanes, que conocian la poca constancia  
 del Papa en materias politicas, el temor de los Roma-  
 nos, y sus tenues fuerzas, instaban: Que si luego no  
 se hacia este reconocimiento, tenia orden el Conde